

# **La construcción social y de imaginarios de la mujer desde la narrativa literaria. A propósito de la trilogía de novelas de Alison Spedding<sup>1</sup>**

**The social construction of imaginary and of women from literary fiction, a purpose of the trilogy of novels Alison Spedding**

**Rosario Rodríguez Márquez<sup>2</sup>**

## **Resumen**

Tras la puntualización que subraya el presupuesto de la activa participación de las obras literarias en las construcciones sociales, los ima-

- 
- 1 Esta intervención se apoya en un trabajo mayor en torno a narrativas de la literatura en Bolivia que se ocupan explícitamente del conocido -durante varios años republicanos- como “el problema del indio” y el entrecruce cultural y, al interior del territorio donde analizo extensamente la trilogía de Spedding. Además como ponencia, fue presentada el martes 23 de marzo de este año 2014 en el “FORO-DEBATE: CONSTRUCCIONES SOCIALES SOBRE LA MUJER. Entre políticas públicas e investigación”, organizado por el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la UMSA.
  - 2 Es docente emérita de la Carrera de Literatura e investigadora titular del IEB en la UMSA. Ocasionalmente, fue profesora titular de una que otra materia en la Universidad Católica San Pablo; en la primera Maestría en Estudios Bolivianos llevada adelante por la UMSA y la Universidad Andina (sede Quito); y en la tercera versión de la Maestría en Literatura Latinoamericana (Carrera de literatura, UMSA). Tiene el título de Licenciatura en Literatura y el Diplomado en Educación Superior por la UMSA; el de Maestría en Artes, el Diplomado de postgrado en Estudios Latinoamericanos y el Doctorado en Filosofía por la Universidad de Pittsburgh. Junto a Ricardo Kalimann de la Universidad de Tucumán y Guillermo Mariaca de la UMSA, diseñó y puso en marcha uno de los más importantes congresos de Latinoamericanistas, las “Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana” (la primera versión de JALLA se llevó a cabo en La Paz en 1993; la última, en Costa Rica este 2014). Es miembro del comité editorial de diferentes publicaciones tanto nacionales como internacionales; ha presentado diversas ponencias en coloquios, congresos, simposios y otros; publicado varios artículos, ensayos y trabajos extensos en libros colectivos; sin embargo, la mayoría de sus trabajos permanece inédita.

ginarios y las identidades, este artículo se aproxima a algunas de las hebras que entrelaza la trilogía de las novelas de Alison Spedding teniendo a la crítica literaria como perspectiva central, empero en la búsqueda –desde el reconocimiento de la diferencia–, de incorporarse al horizonte de la reflexión general de las “construcciones sociales sobre la mujer” planteado en este foro. En la obra de Spedding se trata, de manera medular, de presentar a los aymaras como activos sujetos sociales y no como meras víctimas de los sistemas hegemónicos en los que se ven obligados a moverse. Este proyecto desde la trilogía es articulado en el devenir de la historia en Bolivia: la colonia (s. XVII), el presente (“los 80”) y el futuro (años 2022-2086). Y, es en el personaje femenino indígena Saturnina Mamani Guarache (alias la Satuka), donde el rasgo arriba anotado se marca de manera acentuada y es allí también donde este artículo busca explorar las posibilidades de la trilogía de provocar/invocar miradas eficaces a determinados asuntos conflictivos sobre, de o desde la mujer.

**Palabras claves:** Literatura // Política // Sociedad // Imaginario // Constructo // Mujeres ‘reales’/mujeres “sujetos de papel” // Aymara // Sistema hegemónico // Estrategias // Indigenismo // indigenismo ortodoxo, paradigma // Colonia // Discurso // Narración // Tradición cultural // Cosmovisión.

### Abstract

After clarification of the theme and underline the idea of active participation of literary works in social constructs, imaginary and identities, this article discusses some threads that weave the trilogy of novels by Alison Spedding, using the literary criticism as the central perspective, but looking (from the recognition of difference) the general discussion of the “social constructions of women” raised in this forum. In the works of Spedding it comes, medullary way of presenting the Aymara as active social subjects rather than mere victims of hegemonic systems in which they are forced to move. This project from the trilogy is articulated in the course of history in Bolivia: the colony (s XVII), the present (“80”) and the future (years 2022-2086). And, it is the indigenous female person Saturnina Mamani Guarache ( Satuka), where the feature annotated above is marked in an accentuated way, and is also where this article seeks to explore the possibilities of the trilogy that provoke effective looks of certain matters conflicting on women.

**Key words:** Literature policy // Imaginary company // Women // Construct ‘real’ / female “subjects” Paper aymara // System hegemonic strategies indigenismo // Orthodox indianism paradigm // Cologne // Narrative discourse // Worldview cultural Tradition // woman.

Pareciera que este trabajo, frente a los de mis colegas del Instituto de Estudios Bolivianos (Magdalena Cajías y Galia Domic para mencionar dos), y también en contraste con el de la propia Alison Spedding (a cuya obra literaria me referiré más adelante) y el de Fernanda Wanderley, por ejemplo, establece un fuerte sentido discordante, puesto que mientras en ellos se habla de mujeres ‘reales’ –de carne y hueso, por decirlo de alguna manera–, en torno a las cuales se pueden o no establecer “políticas públicas” o diversas leyes; yo –en cambio– me referiré a personajes literarios, a mujeres construidas desde la ficción, a meros “sujetos de papel”, prestándome la expresión de Roland Barthes.

Buscando hilar a contrapelo de esa primera impresión de contrasentido, me arriesgo con el grueso esbozo de una puntualización: tras distintos trabajos crítico/teóricos sobre la literatura (entre ellos el mío, subalternamente por supuesto) subyace el presupuesto de la activa participación de las obras literarias en las construcciones sociales, los imaginarios y las identidades, y creo que desde allí se tienden algunas de las hebras del entrecruce posible entre uno y otro territorio de los arriba mencionados. Hay varias otras obras literarias importantes e interesantes a discutir, poner en crisis, etc., pero se torna imposible siquiera mencionarlas separadamente aquí; apunto –sin embargo– dos, *El jardín de Nora* (1998) de Blanca Wiethüchter y *Cuando Sara Chura despierte* (2003) de Juan Pablo Piñeiro, que se inscriben dentro del paradigma de miradas diferentes y diferenciadas al interior de las novelas escritas en castellano que exploran el mundo del sujeto y la ‘otra’ cultura (en este caso, la andina) en relación a la cultura occidental, las obras de estos tres autores van a contracorriente de la presuposición de que “la literatura y la cultura son inocentes política y socialmente” y construyen o crean desde su especificidad lo que desde el ensayo –pero a partir de su lectura de las obras literarias– Edward Said afirma, “que la sociedad y la cultura literaria sólo se pueden comprender y estudiar juntas” (p. 49)<sup>3</sup>.

Aunque claro, corresponde también subrayar, retomando el hilo que teníamos en el primer párrafo, que éso no transforma el hecho de la diferencia de perspectivas, modulaciones, énfasis entre unos y otros de los trabajos presentados y ya mencionados. Este artículo, en ese sentido, tiene a la crítica literaria como perspectiva central, empero en la búsqueda que pueda incorporarse al horizonte de la reflexión general de las “construcciones sociales sobre la mujer” planteado en este foro.

Sin pretender idealizar lo literario y considerándolo –como en la realidad boliviana ocurre hace muchos años–, un espacio más de la subalternidad, quiero anotar la notable capacidad de las obras de ficción para producir sentidos y, en esa dirección, la posibilidad de promover miradas eficientes a determinados

---

3 Edward Said, *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhuvi S.A., nov. 1990 (trad. De María Luisa Fuentes).

asuntos conflictivos y generar imaginarios y construcciones sociales eficaces sobre, de o desde —en este caso específico— la mujer.

Según mi propuesta de lectura y en diálogo de contradicción con el indigenismo literario ortodoxo o canónico, en la trilogía de Spedding<sup>4</sup> se trata fundamentalmente de presentar a los aymaras como activos sujetos sociales y no como meras víctimas de los sistemas hegemónicos en los que se ven obligados a moverse. Este proyecto desde la trilogía es articulado en el devenir de la historia en Bolivia: la colonia (s. XVII), el presente (“los 80”) y el futuro (años 2022-2086). Y es a través del personaje femenino Saturnina Mamani Guarache (alias la Satuka), donde el rasgo arriba anotado se marca de manera acentuada.

Un examen de las narrativas indigenistas canónicas (*Wata Wara y Raza de Bronce* de Alcides Arguedas, “En las montañas” o “Justicia india” de Ricardo Jaimes Freyre, *Huasipungo* del ecuatoriano Jorge Icasa y otras) muestra que en ellas las rebeliones indígenas son presentadas como meras ‘venganzas’, búsquedas de escarmiento, castigo o desquite transitorios frente a los accionares del opresor. Siempre, entonces, sólo respuestas circunstanciales y larvarias al exceso de explotación, crueldad e injusticia que los patrones entraman. Sintomáticamente, el discurso narrativo calla, no sugiere, desdice y hasta torna impensable que tras las ocasionales explosiones de insumisión, pudiera existir algún proyecto personal, de grupo o de etnia, ideológico, político, histórico o social; la construcción de una posible utopía de esperanza o liberación de la opresión a más largo plazo.

Las apariciones “de cuando en cuando” de la Satuka, por el contrario, suponen acciones que se diseñan a la sombra del surgimiento de diversas iniciativas, estrategias, proyectos y respuestas, que —sobre todo, pero no exclusivamente— este personaje femenino va activamente construyendo en contestación a los diferentes desafíos y problemas que tiene que confrontar en el mundo en que se desarrolla su vida. Se trata, entonces y en palabras de Spedding recuperadas del primer volumen de la trilogía, de representar “la vida indígena de la época con todas las vejaciones coloniales como la tasa, la mita minera y la conversión obligada al cristianismo, pero a la vez se demuestra que los indígenas —lejos de ser víctimas pasivas del colonialismo— se valen de mil trucos para esquivar las imposiciones, se burlan de los españoles y aunque han de vender su oro ancestral para pagar el juicio en Lima y ven a la mayoría de sus ancestros quemados y sus cenizas echadas al río, logran mantener —no obstante la clandestinidad a la que son obligados— **una vigorosa tradición cultural que sigue muy vigente hasta hoy** en día. Los dos volúmenes siguientes de la trilogía mostrarán algunas continuaciones de esta tradición”. (*M y F*, p.261)

4 Constituida por las novelas *Manuel y Fortunato: una picaresca andina* (1997), *El viento de la cordillera. Un thriller de los 80* (2001, 2ª ed. 2003, 3ª ed. 2004) y *De cuando en cuando Saturnina. Saturnina from time to time. Una historia oral del futuro* (2004, 2ª. Ed. 2010). A las cuales nombro, a partir de ahora, abreviadamente como *M y F*, *El viento* y *De cuando*.

También según expresión de la propia autora, “*Manuel y Fortunato* es la parte histórica de la trilogía” y –en efecto– en la novela, el lector encuentra una presentación consistente de la vida al interior del sistema español hegemónico en la Colonia peruana de los siglos XVI y XVII, empero focalizada desde las prácticas cotidianas y las relaciones oficiales de la familia indígena de caciques de los Mamani de la comunidad de los Quiruas (de la mitad de abajo, ubicada en Oyume, pero que poseía también tierras en el sector, conocido hoy, como Sud Yungas o Chulumani y que principalmente se dedicaba al comercio de la coca). Los caciques y sus segundas personas eran las encargadas de cobrar la tasa o impuesto colonial, ocuparse de otros asuntos públicos y representar a su gente frente a las autoridades españolas; desde donde –en la novela– se establecen las complejas relaciones y relacionamientos de intercambio dinámico entre los accionares individuales, familiares, grupales y/o étnicos y las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas que entran en juego en los diferentes niveles del complejo y marcadamente jerarquizado espacio social del momento.

Por otro lado, el nexo entre la cultura que ostenta el poder y la de los indígenas se entrecruza desde el subtítulo con el de una tradición/escuela literaria: la picaresca y la novela trifurca el carácter del pícaro de suerte que éste abarca a los personajes más importantes, Saturnina, Manuel y Fortunato; fomentando, sin embargo y ya desde el adjetivo que la acompaña –“una picaresca andina”– el conocimiento de un nuevo tipo de interrelación que contribuye a mejorar el conocimiento de cómo la dominación española y la tradición social/cultural indígena han interactuado, poniendo de paso en fuerte crisis ciertos supuestos y rasgos conservadores y tendientes a la inmovilidad social de la picaresca como género practicado en España.

Además, esta obra por su particularidad histórica incluye al final del libro un espacio denominado “Nota sobre fuentes” (pp.259-261), que ya no es parte del discurrir novelesco y donde la autora se refiere a las fuentes documentales tanto primarias como secundarias en las que se apoya la novela en diferentes espacios, por ejemplo, el auto de fe de la quema de momias ancestrales, la vida en los conventos de monjas el detalle en la observación histórica y antropológica de la diferencia en la vestimenta, que varía de acuerdo al grupo o estamento social (españoles, criollos, mestizos, o indios) y a sus jerarquías y estatus económico. Afloran también fuentes bibliográficas como *La nueva coronica y buen gobierno* de Guaman Poma; investigaciones antropológicas llevadas adelante por Spedding en los Yungas paceños; la inclusión de varios personajes históricos en roles menores; la cita de conventos, caminos y ciudades reales, y otras cosas importantes en lo que hace a la reconstrucción sustentada de la época de referencia.

Viene bien y muy a propósito hablar en este espacio del excelente cuento “Lucía Martínez (1578-1647)”, que constituye la otra cara complementaria de la historia que narra *M y F*, sobre el cual Silvia Rivera escribe un interesante:

“Postfacio. La precisión del cuento como texto social”<sup>5</sup>, que ya desde el título entretreza las hebras del texto literario con el texto social y que tienta a hacer extensiva la afirmación que implica a la novela *M y F* (y quizás a toda la trilogía). El breve cuento relata toda una vida, la de la criolla Lucía Martínez que, seducida por un indio (Pedro Mamani, hermano mayor de Manuel marido de Satuka), se va a vivir con él (no se casa porque él está ya oficialmente casado con otra mujer, en su comunidad de origen donde es primero segunda persona y luego cacique), ambos tienen un hijo: Hernando Mamani Martínez, el contrincante de Manuel en la sucesión de las autoridades de su parcialidad. La historia, en el cuento, narra el proceso de indianización o indigenización<sup>6</sup> por el que atraviesa Lucía, pero éste no ocurre sólo por su relación con el indígena; sino que está también intrínsecamente asociado a la muerte de Pedro Mamani y con ella a la pérdida de bienes económicos por parte de Lucía.

En *El viento de la cordillera. Un thriller de los 80* (2001, ganadora en 1996 del premio nacional de novela “Erick Guttentag”), el lector encuentra una breve pero intensa novela de acción, centrada también en los quehaceres de la Satuka, esta vez ambientada en la Bolivia de los años 1984 a 1994, momentos de auge del narcotráfico y la inflación, ligados en nuestro país a la producción ilegal de la coca y el pisado de la misma para la producción de pasta base de cocaína.

Como es sabido, la noción a la que alude el subtítulo “thriller” deriva del verbo inglés *to thrill* que significa gruesamente asustar, estremecer, emocionar y otros términos afines; pero en la jerga literaria y cinematográfica apunta a caracterizar a obras que se marcan por un ritmo rápido y acciones aceleradas, donde los personajes generalmente están involucrados o del lado de las acciones ilícitas o del lado de los que buscan actuar en contra de ellas y de imponer la ley. Despierta la tensión y el suspenso en el espectador a partir de la narración de los hechos que se suceden en el espacio de tensión que las obras van creando.

En esos términos se desarrollan justamente las acciones de esta novela; pero los límites y las fronteras entre los polos raigalmente marcados entre los lados arriba marcados se tornan muy difusos y ambiguos y las acciones están cargadas de fuertes marcas regionales y de tradición cultural aymara. Los acontecimientos ocurren en los Yungas, la ciudad de La Paz y los caminos que conectan ambos lugares y son narrados en un lenguaje coloquial y típicamente popular que hace permanentes guiños de humor y complicidad a través de imágenes familiares y

5 Silvia Rivera Cusicanqui. “Postfacio. La precisión del cuento como texto social”. En, *Voces de la literatura boliviana*. La Paz: Ediciones Mama Huaco, 2011, pp. 22-30 (se publica a continuación del cuento que va hasta la p. 21 de esta edición).

6 Como es sabido, el proceso del denominado “encholamiento” ha sido amplia y diferenciadamente tratado tanto en la literatura como en la reflexión crítica en torno a ella; en cambio el proceso de indigenización o indianización (no sé bien como denominarlo) constituye poco más que una ominosa ausencia en ambos espacios (como excepción podría nombrar, aunque de pasada, la novela de Enrique Soruco: *Jillimani Achachillasa*, de 1951).

casi emblemáticas del espacio yungueño (como el zigzagueante, peligroso y angosto camino bordeado por un lado de cerro y por el otro descubierto y expuesto a profundos e insondables precipicios; los camiones cargados de fruta en un primer nivel, pero coronados de pasajeros y sus bultos en el último).

Entre estas ‘movilidades pesadas’ destaca una camioneta perseguida por la unidad de narcóticos que la novela busca mostrar en su veloz huída, a cien kilómetros por hora, como una vertiginosa escena de persecución del cine de acción y de socarrón humor:

[Dice la Satuka] Nunca he visto correr como corría el Yujra. Carro de sesenta quintales, moto parecía. Yastabamos por Velo de la Novia cuando ¡más balas! Yastaban encimita de nuestras cabezas siempre. He sentido como han traspasado el toldo, uno ha rebotao de la percha mismo. La Delicia me agarraba, yo trataba de agarrarme de la carrocería.... Y en eso he visto que algo blanco se estaba regando sobre mi hombro, estaba cayendo de la percha. Blanco, como harina. Ley alzao con mi dedo, ley saboreo. No era harina pues.... (p. 41)

En la tercera novela de la trilogía *De cuando en cuando Saturnina. Saturnina from time to time. Una historia oral del futuro* (2004), la Satuka es presentada como “la mejor navegante espacial” e inteligente activista política (“legendaria guerrera andina que en el 2079 destruyó la luna marciana de Fobos y que más tarde en el Cusco, tras el atentado que en el 2081 destruyó el templo de Coricancha”), miembro del “Comando Flora Tristán” (“una organización anarco-feminista-indianista”)<sup>8</sup> salva barreras de todo tipo, desde tecnológicas hasta aquellas

7 Texto tomado de la contratapa. Hace un gesto paródico de soslayo a la construcción de superhéroes “legendarios”. Empero, en la Satuka hay bastante de la epicidad de esos grandes héroes, ella es la que en todas las novelas tiene el sartén por el mango y está dotada de especiales y particularísimas capacidades. En la última novela de la trilogía una de ellas está fuertemente ligada a su destreza en el manejo de las computadoras y la más alta tecnología, “la mejor navegante espacial”; la otra surge de la mitología andina: al haber sido tocada de joven por el rayo tiene el poder de comunicarse con los muertos o ancestros (en este caso particular con su abuela Alcira, cuyo cráneo la protagonista lleva en su *q’ipi* para poder conversar con ella, especialmente sobre temas político-sociales asociados al tiempo de la revolución que la abuela vivió (que culmina el 2022 con la instauración del *Qullasuyu Marka*, la ex-Bolivia, configurada territorialmente por gran parte de nuestra república y –sintomáticamente– el departamento peruano de Puno.).

8 El nombre de la organización tiene una fuerte carga de sentido, pues remite a las capacidades de insubordinación sobre todo de las mujeres. Pues Flora Tristán, según nos informa Carmen Valdivia (trabajo presentado a la materia “Taller de Latinoamericana”, Carrera de Lit., UMSA, 2013), fue una pensadora francesa de ascendencia peruana, que desde muy niña trabajó en los barrios pobres de París como una sacrificada obrera. Luego, se vio obligada a huir al Perú a causa de los malos tratos que le daba su marido. Allí es testigo también de la crisis y las desigualdades sociales, lo que la lleva a escribir dos obras importantísimas, su diario *Peregrinaciones de una paria* (1838) y un libro político ideológico: *La unión obrera*

que separan el mundo de los vivos del de los muertos, para luchar contra el machismo, el racismo y el imperialismo, sin importarle si éstos provienen de los países vecinos, de la zona internacional, de la intergaláctica o de la indígena de *Qullasuyu Marka*.

Spedding consigue montar toda una compleja figuración política, social y económica que se articula desde la vivencia y la reflexión sobre los procesos políticos en Bolivia y, también, desde un horizonte utópico de posible instauración de concepciones, formas de organización y principios precolombinos. Según la historia novelesca, sangrientos enfrentamientos entre indios y blancos configuran los años de las confrontaciones previas a la liberación e instauración de un *pachakuti* regenerador. Saturnina es una joven que vive ya la puesta en práctica del proyecto que orientó las rebeliones indias contra los kh'aras y que en principio en *Qullasuyu Marka*, siguiendo el modelo precolombino, se instauró con base en la sabiduría y autoridad de los amawt'as, encargados del culto y el bienestar espiritual: empero éstos han acabado por constituirse también en autoridades del poder político, y lo manejan sin discreción desde posiciones de acumulación del poder patriarcales, represores y centralistas.

Esta “historia oral del futuro”, establece relaciones de proximidad, por un lado con la oralidad –como se anuncia en el subtítulo– primero porque se arma con base en testimonios orales (captados en 2086) de diferentes mujeres aymaras del *Qullasuyu Marca* y, segundo, porque recoge la relación e información de hechos del pasado a través de los relatos directos que trasmite Alcira, abuela ya fallecida de Saturnina, a su nieta. Ambos espacios insertan de manera central, la pauta regional: tradición cultural ancestral y cosmovisión originaria aymara. Por el otro lado, también establece relaciones de proximidad con el género de la ciencia ficción y –quizás– el ciberpunk<sup>9</sup>, pues se crea a partir de una visión futurista y globalizante de alta tecnología, ligada sobre todo a las computadoras y al ciber-espacio. Ambas relaciones, la de la oralidad y la de la ciencia ficción se hallan en tensión y contraposición, pero también, en vecindad y convivencia.

---

(1842), del que Marx retoma la frase “proletarios del mundo uníos” una de las importantes hebras desde la cual articula su pensamiento socialista.

9 El trabajo inédito de Mauricio Murillo, “El futuro es un ch'enko: las aventuras exageradas de ex bolivianos por la galaxia (*De cuando en cuando Saturnina* de Alison Spedding)”, ponencia presentada en el sexto congreso de la Asociación de Estudios bolivianos, Sucre 26-30 de junio 2011, liga de manera específica a *De cuando...* con este subgénero de la ciencia ficción, proponiendo, además, que la novela de Spedding instaura incluso una particular variante al interior de éste, el “neo-ciberpunk”. Creo que hay que estudiar con detenimiento la ligazón de esta novela con ambos géneros (yo aún no lo he hecho), pues a diferencia de las otras dos, en esta novela no se alude en el subtítulo de manera directa a ninguno (“Una historia oral del futuro”, dice el subtítulo) y la novela, por ejemplo, no se presenta como crítica a la tecnología informática que, según creo, es uno de los enfoques centrales del ciberpunk, que desde el trasfondo filosófico busca –además– hacer un análisis ético de las implicaciones de la ciencia y la tecnología cibernéticas en la vida humana.

Se trata de una arriesgada y temeraria apuesta de la autora; semejante a todas aquellas que, en los diferentes tiempos y transcurso de vida, la Satuka ha tenido/querido asumir.

En las tres novelas el lector encontrará formas de resistencia cultural e insubordinación promovidas desde el accionar de una mujer, logrando la autora así, construir un poderoso personaje femenino abigarrado, insumiso y comprometido con su cultura de origen.

Trabajada y explicitada ya de manera sugerente y enriquecedora por Alba María Paz Soldán<sup>10</sup> la activa participación de la novela fundacional *Juan de la Rosa* (1885) de Nataniel Aguirre en la construcción de la imagen social de la mujer como baluarte de la mujer valiente y patriótica, con repercusión años más tarde (1926) en el “Monumento a las Heroínas de la independencia” que se erige en la Coronilla de la ciudad de Cochabamba donde aparecen representados, no personajes históricos como era de esperar, sino aquellos creados a través de las poderosas imágenes que crea la ficción como la abuela Chepa y su nieta Clarita, de la novela ya nombrada, además, es también a causa de las impactantes imágenes que la obra literaria construye, que en conmemoración al 27 de mayo de 1812, se instituye el día 27 de mayo como el día de la madre en Bolivia.

En torno a la figura central del personaje al que alude el título, Juan de la Rosa, giran dos importantes figuras de mujer que se constituyen en canon de la presencia femenina tanto en el espacio de la vida individual como en el de la incipiente nación: “Rosita, la linda encajera” madre de Juanito y la abuela Chepa. Desde ésta última se evidencia un interesante espacio de fuga del modelo del mestizaje próximo a lo criollo y a la educación (en la cultura occidental) que subyace a la primera (Rosita) y pone de relieve en contraposición, un sujeto más cercano a lo popular y ‘mucho más india que española’ en un libre y un tanto irónico parafraseo de la expresión de Aguirre respecto a los cochalas: “esa robusta raza cochabambina, mucho más española que india”.

Cabe, creo, también apuntar que el personaje de la Satuka se entrama como recogiendo la posta de la heroína indígena Wayra (viento en quechua) de la novela *Yanakuna* (1952)<sup>11</sup> de Jesús Lara, de la que a mi ver – el más importante y representativo crítico literario boliviano- Luis H. Antezana dijo ya en los ochenta “esa magnífica mujer –el personaje femenino más poderoso de la literatura boliviana, quizá” y que considero importante antecedente literario de Saturnina

10 “Memoria, imagen y ciudad en *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre”. En, *Para una historia crítica de la literatura en Bolivia*, La Paz: PIEB, 2002, Tomo II, pp. 89-102

11 Literariamente hablando, de lejos, la mejor de las obras de lo que Lara concibió como su trilogía de “novelas quechuas”. *Yanakuna* (1952), *Yawarninchij* (1959) y *Llalliypacha* (1965). Para una aproximación a esta novela y la argumentación que subyace a la valoración emitida, remito a mi “De poética y política: discurso indigenista pre-52 en *Yanakuna* de Jesús Lara”, en el libro colectivo *Estudios Bolivianos 12*, La Paz: IEB 2004, pp.213-296.

Mamani Guarachi de la Trilogía de novelas de Alison Spedding, en quien en esta intervención he buscado focalizar mi atención.

### **Bibliografía**

(De las ediciones de las obras literarias de Alison Spedding sobre las que se ha trabajado).

SPEEDING, Alison.

1997 *Manuel y Fortunato. Una picaresca andina*. La Paz: E. Aruwiyiri, (incluye una "Nota sobre Fuentes", pp. 259-61).

2004 *El viento de la cordillera. Un thriller de los 80*. La Paz: Ed. Mama Huaco, (3ª. ed., 1ª. ed. 2001).

2004 *De cuando en cuando Saturnina/Saturnina from time to time. Una historia oral del futuro*. La Paz: Ed. Mama Huaco, 2010 (2ª. ed., 1ª. ed).

1994 "Lucía Martínez (1578-1647)". En, *Voces de la literatura boliviana*. La Paz: Ediciones Mama Huaco, 2011, pp.190-212 (1ª ed., en *El tiempo, la distancia, otros amantes*. Colección de cuentos del "Premio Oscar Cerruto", Carrera de literatura, UMSA).

Este artículo se entregó para su revisión en abril y fue aprobado en octubre de 2014.